

El equilibrio del poder geopolítico en diferentes momentos cronológicos



Maxim Medovarov

Presentamos al lector una nueva serie de ensayos históricos y didácticos sobre la historia del equilibrio del poder geopolítico, comparando varios momentos cronológicos que permiten evaluar los hitos de la formación de la multipolaridad entre las diferentes civilizaciones. La idea de este ciclo es sencilla y al mismo tiempo no tiene nada de trivial: contar desde el año actual 2024 los grandes aniversarios históricos (3000, 2500, 2000, 1500, 1000, 500 y 100 años atrás) con tal de demostrar las regularidades geopolíticas universales mediante el uso de un material variado. Trataremos de encontrar cada vez que nos sea posible las interrelaciones entre conflictos simultáneos en distintas regiones del mundo, siguiendo así los pasos de la revisión

de las relaciones internacionales realizadas durante tres décadas por A. J. Toynbee, cuya metodología nos sirve de modelo, aunque no de manera exhaustiva.

*Quiénes en los últimos tres mil
años no hayan adquirido una comprensión
del mundo entonces serán ignorantes, tontos, mendigos
en medio de la vida cotidiana.*

J.W. Goethe

Ensayo 1. El equilibrio geopolítico hace 3000 años

Hace exactamente 3.000 años, en 977/976 a.C., el Viejo Mundo se encontraba en su mayor parte subsumido bajo una Edad Oscura. Las anteriores civilizaciones de la Edad de Bronce se habían derrumbado o se habían debilitado y transformado radicalmente bajo el golpe de los bárbaros cuyas oleadas no habían cesado su embestida por tercer siglo consecutivo. Fue durante este periodo que se produjo una profunda ruptura en el sistema de relaciones internacionales en Oriente Medio. Egipto, Asiria y Babilonia habían quedado extremadamente debilitados bajo la embestida de los nómadas arameos, en lugar del antiguo reino hitita había aparecido una enorme cantidad de pequeños reinos hititas tardíos y sólo en medio de este caos que se extendía desde el Nilo hasta el Éufrates pudo crecer, surgir y fortalecerse el Estado de Israel. Hace exactamente 3.000 años, el anciano rey y poeta David seguía sentado en el trono de Jerusalén, orgulloso de la obra que había realizado. La ciudad santa aún no tenía un Templo, pero sobre ella ya resonaba el Salmo 99 de acción de gracias del rey con su arpa: «*Χariu l'Adonai kol xaaretz. Ivdu et Adonai besimha, bou lefanav birnana. Deu ki Adonai xu Eloxim, xu asana, velo anachnu, amo, vezon marjito. Bow shearav betoda, hazerotav bitexila, xodu lo barhu Shmo. Ki tov Adonai, leolam hasdo, vead dor vador emunato*» («Salmo. Para dar gracias. | Cantad a Yave en toda la tierra, Servid a Yave con júbilo, | venid gozosos a su presencia. Sabed que Yave es Dios, | que él nos hizo y suyos somos, | su pueblo y la grey de su pastizal. Entrad por sus puertas, dándole gracias, | en sus atrios, alabándole. | Dadle gracias y bendecid su nombre. Porque bueno es Yave, | es eterna su piedad, | y perpetua por todas las generaciones su fidelidad»).

El resplandor del poder de David eclipsaba la miseria de todos sus vecinos: Abibaal en Tiro, Siamón el libio, que acababa de ascender al trono egipcio (que más tarde se convertiría en suegro de Salomón, hijo de David, y anexionaría la franja de Gaza a Egipto), y más aún los de Nabu-Mukin-apli, el babilonio, y el asirio Ashur-rabi II, reyes absolutamente insignificantes, que, aunque gobernaron durante tres o cuatro décadas, fueron incapaces de defender ni siquiera sus capitales de las invasiones de los arameos, cuyas incursiones durante años les impidieron celebrar fiestas religiosas y destruyeron el sistema ritual mesopotámico. El caos que devoraba a todos los vecinos de Israel creó un siglo de prosperidad único para el reino de Jerusalén de David y

Salomón, un precedente geopolítico cuya repetición los sionistas contemporáneos desean realizar, siendo tan aficionados a esta clase de método.

Sin embargo, un cambio mucho mayor se produjo ese mismo año en China. En el 977/976 a.C., durante la batalla con las tribus del sur del reino de Chu por el acceso al río Yangtsé, cayó el rey de Chjou, Chzhao-wang. Ascendió al trono su hijo y sucesor Mu-wang, que gobernaría durante más de medio siglo y también continuaría las guerras externas. Sin embargo, la principal hazaña de Mu-wan no fueron las guerras. Era muy consciente de lo anormal de la situación en la que se encontraba: había transcurrido medio siglo desde el derrocamiento de la dinastía Shang y la conquista del estado Shang por los Zhou, pero la antigua aristocracia Shang aún conservaba su influencia y tres generaciones de soberanos Zhou seguían rezando no a los suyos, sino a un antepasado celestial extranjero perteneciente a los Shang-di. La amenaza de una restauración Shang podría darse en cualquier momento. Cualquier inundación o señal celestial podría haber supuesto una amenaza para la pretensión del mandato celestial de los Zhou. En estas circunstancias, Mu-wang decidió dar un paso sin precedentes sobre el cual los confucianos posteriores prefirieron guardar silencio. Ni siquiera los historiadores modernos pudieron comprender durante mucho tiempo lo que ocurrió hace 3000 años en este recodo del Huang He. Los historiadores soviéticos durante el conflicto con la República Popular China imaginaron lo siguiente: los guerreros de Mu-wan metidos hasta la cintura en un campo de mijo gritaron: «¡Debemos continuar la obra de Wen-wan y Wu-wan hasta que nuestro Estado se convierta en un Estado mundial!»

El sentido común sugiere que semejante estribillo mundialista sencillamente no podía haber existido en el año 976 a.C. Y, en efecto, una revisión de las fuentes reveló la verdad. Esta frase es una mala traducción de una línea de una inscripción en una cacerola ritual de metal, «Shi Qiang Pan». Esta línea es muy oscura de entender, contiene dos jeroglíficos en desuso, pero que significan lo siguiente: «Hijo del Cielo heredó y continúa los atributos de Wen y Wu, llevando el orden en el universo (cosmos) hasta los límites más lejanos». Esto se refiere al papel ritual de Mu-wan como rey del mundo y polo, como motor inamovible que da armonía a todo el cosmos. Al mismo tiempo, en este fragmento «Wen y Wu» pueden entenderse tanto como los nombres de los fundadores de la dinastía Zhou, antepasados de Mu-wang, como literalmente, en sentido nominativo, de la siguiente manera: «wen» 文, virtud, y «wu» 武, castigo. En otras palabras, Mu-wan afirmaba ser la emanación de las cualidades divinas de la virtud y el castigo. Apeló al Dios celestial Shang-di con una queja contra los espíritus de los antepasados Shang, tras lo cual, según el rey, el Dios respondió ordenando a los espíritus que renunciaran a los antepasados Shang y obedecieran al antepasado de la dinastía Zhou, Hou-ji (el Tío del Mijo, cuyos monumentos aún se conservan en China).

Tras anunciar tal cambio, Mu-wan lanzó inmediatamente una reforma religiosa, anulando ciertas formas de nombrar a los espíritus de los difuntos, sustituyendo los relieves metálicos hundidos de los antepasados (tao-tae) en vasijas de bronce por ornamentos geométricos planos en forma de cinta. Además, cambió la forma de las vasijas y los cultos astronómicos. Se extendieron rumores de que Mu-wan voló en sueños al paraíso celestial donde estaba la diosa Sivan-mu y comió allí las peras de la inmortalidad. Y alegres campesinos corrían a los campos de mijo en primavera, cantando: «Mgra's mra's mra' gwii tiiv, / Laps gwae' tret gwang, / Srums gro' ze' l'in, / Gwang pheis dian krang» («Ahora Mu-wang aprueba el gobierno de Zhou, / Sabios reyes fueron oídos en generaciones anteriores, / Los tres soberanos de Zhou están ahora en el cielo, / Su sucesor se encuentra en la capital con vastos dominios»). En sentido estricto, la historia religiosa de la China antigua clásica comienza con las reformas de Mu-wang, igual que la historia religiosa del judaísmo clásico del Antiguo Testamento comienza con las reformas de su contemporáneo David. Y todo esto fue posible como resultado de un cambio en el poder geopolítico hace exactamente 3000 años, cuando Israel se convirtió temporal e inestablemente en un poder mundial junto con China.

Ensayo 2: La situación geopolítica hace 2500 años

Hace exactamente 2500 años, en 477/476 a.C., había el presentimiento de que grandes cambios en el equilibrio de poder del Viejo Mundo se estaban produciendo. Mientras que hace 500 años atrás Israel y China habían sido los líderes mundiales, ahora la situación había cambiado por completo. Los judíos eran ahora súbditos obedientes del gigantesco Imperio Persa Aqueménida, en aquel momento el mayor de la historia en extensión y poder. China seguía gobernada por la dinastía Zhou, descendiente directa de Mu-wang, como 500 años antes, sólo que ahora su poder se limitaba al minúsculo distrito de Loi, en el Huang He medio, más allá del cual la afirmación ritual de los Wang de ser el Hijo del Cielo no significaba nada. Justo en el 476 a.C., hace 2.500 años, murió Jing-wang II, sucedido por su hijo Yuan-wang, lo que coincide sospechosamente con los abruptamente perdidos anales estatales de la época Chunqiu (Primaveras y Otoños). A partir de este momento se suele hablar del periodo de los Reinos Combatientes, caracterizado por batallas cada vez más encarnizadas entre clanes regionales de príncipes (gongs) y duques (hou) por la hegemonía.

Con una China en decadencia, el caos extendiéndose en las ciudades-Estado de la India y el sometimiento al dominio persa de Egipto, Judea y Mesopotamia, la soberanía de los iraníes era indiscutible. Nunca el poder persa fue tan fuerte y monolítico como hace 2500 años. El rey Khshayarshya, llamado Jerjes por los griegos, relata con altivez en una inscripción cómo había acabado con los adoradores del diablo, los seguidores de los devas. En lugar de los devas llegaron los dioses

(persa: «baga»), un escenario que más tarde repitieron literalmente los eslavos. Incluso fuera de Irán, en el lago Van, el rey persa talló esta inscripción: «Baga vazraka Auramazda, khwa mati sta baganam, khwa imam boom im ada, khwa avam asmanam ada, khwa martiyam ada, khwa shiyatim ada, martiakhya hya Khshayarsham khshayatiyam, akunaush aivam parunam shayatiyam. Adam Hshayarsha, hshayatiyyah vazraka, hshayatiyyah hshayatiyanam, hshayatiyyah dahyunam paruv zananam, hshayatiyyah ahyaya bumya va zrakaya duraiyyah, apiy Darayavahaush hshayatiyyahya, pucha Hahamanishya». «Ahuramadza es el gran dios, el más grande entre los dioses, que creó la tierra, que creó el cielo, que creó al hombre, que creó la felicidad para el hombre, que creó al rey Jerjes, el rey de todo, el único gobernante de todo. Yo soy Jerjes, gran rey, rey de reyes, rey de todos los pueblos diferentes de todos los orígenes, rey de esta tierra, grande y vasta, hijo del rey Darío, Aqueménides». Nótese, sin embargo, que la nueva ideología real de los aqueménidas no era en absoluto de origen puramente iranio o indoeuropeo. En sus inscripciones Jerjes habla explícitamente de la «gracia» monárquica que derramó sobre los pueblos conquistados. Esta gracia – «kithen» – es una palabra y un término clave de la ideología política de los elamitas. No hay que olvidar que los persas de los tiempos de Darío y Jerjes eran un pueblo medio mezclado con los elamitas y el elamita seguía siendo la segunda lengua estatal junto con el persa antiguo: las inscripciones reales se plasmaban en dos e incluso tres lenguas (teniendo en cuenta el acadio como lengua de comunicación internacional de Oriente Medio).

En su empeño por difundir la luz de su buen «kithen», el rey, unos dos o tres años antes, se había topado con la feroz resistencia de la coalición ateniense-espartana y había sufrido terribles derrotas de su parte. Ahora, en el 477 a.C., la guerra continuaba. En este año Atenas, apenas resucitada de la conflagración persa, terminó de construir el puerto del Pireo, centro de su poder naval, y el comandante Simón desembarcó en Asia Menor para lanzar una ofensiva contra los persas en tierra firme. El gran poeta griego Simónides de Keos, que había inspirado las victorias atenienses, encontró ahora una nueva ocupación: viajó urgentemente a Sicilia como pacificador. Los griegos italianos, los colonos de la Magna Grecia, aún no se preocupaban demasiado por los asuntos de sus compatriotas del Este. Tenían sus propias guerras intestinas. En el 477 el tirano de Siracusa Hierón asaltó Locra en Rhegium, continuando su guerra con el tirano argivo Terón. Sin embargo, fue en ese momento cuando llegó Simónides de Keos y por la fuerza de su autoridad poética reconcilió a Hierón con Theron en el 476.

A unos 800 kilómetros al norte de este conflicto se estaba librando en ese momento una guerra cruenta y agotadora entre dos ciudades-estado minúsculas, cada una de las cuales controlaba sólo 500 km² de territorio. La primera ciudad se llamaba Veli y estaba habitada por los etruscos, aunque contaba con el apoyo de tropas de tribus rurales

aliadas que hablaban dialectos del latín: los volscos y los equios. La segunda ciudad era la Roma latina. De Roma a Veli sólo hay 18 kilómetros en línea recta (por carretera es una vez y media más largo el trayecto). A medio camino, el pequeño río Cremera, a la derecha, desemboca en el Tíber. Un poco más lejos se encuentra el pueblo de Fidenae, que es más grande. Allí se extraía la sal, de cuya posesión dependía la hegemonía geoeconómica de Roma o de los Veli sobre toda la cuenca del Tíber. Los romanos habían librado guerras con los Veli de vez en cuando desde los tiempos de Rómulo. Pero ahora que el clan Fabio había llegado al poder la guerra había alcanzado un nivel sin precedentes. Los Fabios eran una antigua familia patricia que se consideraba descendiente de Hércules y se llamaba así en honor de la judía (latín faba). Eran ardientes partidarios del dominio oligárquico de la nobleza en Roma y se enfrentaron desesperada y obstinadamente contra las masas plebeyas, finalmente (probablemente en 480) matando al comandante favorito e invencible del pueblo, el repetido salvador de los romanos Spurius Cassius. Sus hijos fueron convertidos por los Fabios de patricios a plebeyos. Los Fabios controlaron el poder en Roma durante siete años, ocupando los cargos de cónsul en adelante.

Sin embargo, el odio popular hacia los Fabios alcanzó tal nivel que los plebeyos se negaron a luchar contra los Veli para controlar los depósitos de sal. En el 477 los Fabios decidieron hacer la guerra por su cuenta, enviando a todos sus varones adultos a la campaña. Los historiadores posteriores hablan de 306 Fabios y 4.000 soldados auxiliares, una cifra sospechosamente similar a la de los 300 espartanos y 3.900 soldados auxiliares en las Termópilas sólo tres años antes. De hecho, en la Roma de aquella época simplemente no podía haber tropas tan numerosas (toda la población romana apenas llegaba a varios miles de personas), por lo que estas cifras deberían reducirse en un orden de magnitud. Esto no afecta, sin embargo, en esencia lo ocurrido. Los Fabios de la familia Vibulan (cuyo nombre probablemente deriva de algún topónimo local) construyeron una fortificación de madera cerca de la desembocadura del Cremera, a 8 kilómetros de Veli, y estaban bien atrincherados cuando, por alguna razón, dividieron su ejército entre la fortaleza y la colina que se alzaba en las cercanías. Los etruscos de Veli y sus aliados italianos se aprovecharon de la mediocridad de los hermanos Creson y Marco Fabio Vibulano, antiguos cónsules y generales en activo (su tercer hermano, Quinto, había sido asesinado por los Veli tres años antes). Los velianos tomaron el fuerte y masacraron por turnos a las unidades fabianas. Aquel día, 18 de julio de 477 a.C., hace exactamente 2.500 años, todos los hombres de la familia Fabia (ya fueran treinta o trescientos) cayeron en Cremera. El único superviviente fue el adolescente Quinto el joven, hijo de Marco, que permaneció en Roma. Han llegado hasta nosotros los escasos y trágicos versos de Tito Livio: «Fabii caesi ad unum omnes praesidiumque expugnatum. Trecentos sex perisse satis convenit, unum prope puberem aetate relictum, stirpem genti Fabiae dubiisque

rebus populi Romani saepe domi bellique vel maximum futurum auxilium».

Tras la catástrofe, la fortaleza de Cremera fue destruida y las tropas del cónsul Menenio también fueron derrotadas. Los etruscos se abrieron paso hasta Roma, sitiaron Esquilino y arrasaron los asentamientos de ambas orillas del Tíber. Aunque fueron rechazados desde la Puerta de la Colina e incluso expulsados de la orilla izquierda en el verano del 476, los objetivos de la guerra no se alcanzaron. Los etruscos se retiraron a Fidenas y Cremera, pero los romanos permanecieron en silencio en su ciudad y no celebraron la victoria por falta de ella. En ese momento Roma no pudo imponerse en la batalla de la sal. Por delante le esperarán otros ochenta años de persistentes y agotadoras guerra con Veli por la supervivencia, tan brutal y plagada de frecuentes derrotas de comandantes sin talento, que los romanos nunca antes habían conocido y para poner fin a la cual tuvieron que destruir Veli, algo que solo lograría el capaz Camilo, percibido por el pueblo como hacedor de milagros y semidiós. Pero eso será en otra época. Mientras tanto, hace exactamente 2500 años, en la sangrienta guerra librada en los campos del Lacio, Sicilia y Jonia, se preparaba el terreno para el declive del entonces poderoso Irán y el ascenso de nuevos hegemones regionales.

Parte 3. Trazado geopolítico hace 2000 años

El año 24 d.C. no estuvo marcado por ningún acontecimiento importante a nivel global. Más bien, podemos hablar de la continuación de una serie de procesos que habían comenzado tiempo atrás. El Viejo Mundo llegó a ver el nacimiento gradual de cuatro gigantescos y poderosos imperios, pero no todos ellos se encontraban en la misma posición hace dos mil años. Roma ya no se parecía en nada a como era hace quinientos años, cuando dos pequeñas ciudades luchaban por controlar Cremera. Es cierto que la familia Fabio seguía perteneciendo a la élite después de quinientos años, pero ahora el Imperio Romano tenía una población de 54 millones de personas y un territorio de unos 5 millones de km². La década de los 20 fue bastante tranquila y pacífica bajo el reinado del emperador Tiberio. El único conflicto en el año 24 seguía siendo el Norte de África, donde la guerra de guerrillas de los bereberes bajo el liderazgo de Tikfarin (conocido por los romanos como Tacfarinas) llevaba ya seis años. Este desertor del ejército romano lideró un levantamiento de pastores contra los intentos de un lacayo de Roma – el último rey moro Ptolomeo, nieto de Antonio y Cleopatra – de arrebatárselos sus pastizales para convertirlos en campos agrícolas bajo la supervisión de colonos romanos. La naturaleza de las acciones de Tikfarin se asemeja bastante a la lucha de Abd al-Qadir contra los franceses exactamente en el mismo lugar dieciocho siglos más tarde. Tres cónsules romanos – Camilo, Apronio y Blasio – derrotaron fácilmente a los destacamentos bereberes en batallas a campo abierto y luego regresaron a Roma diciendo que habían suprimido la rebelión

y celebraron su triunfo en las calles. Los tres mentían: la revuelta no fue aplastada y Tikfarin continuó librando su guerra de guerrillas con tal de impedir que las autoridades romanas se apoderaran de las tierras en disputa. No fue hasta el 24 de marzo cuando el cónsul Cornelio Dolabella (otro patricio de una antigua familia) pudo localizar y rodear el campamento de Tikfarin cerca de la ciudad de Ausia (llamada así por una deidad bereber, pero ya colonizada por los romanos). Reacio a rendirse, el líder se arrojó sobre las lanzas romanas. Con su muerte terminó la revuelta y comenzó el desarrollo agrario de la costa argelina. Hoy, exactamente dos mil años después, las ruinas de la antigua Ausia siguen intactas al Sur de la ciudad argelina de Ghozlan (literalmente «la muralla de la gacela»). Incluso la tribu bereber a la que pertenecía Tikfarin sigue existiendo: antaño se llamaban los Musulali, ahora se llaman los Gogala, los cuales se reducen a unas pocas familias que han emigrado lejos a Senegal. A diferencia de las familias aristocráticas romanas, los clanes bereberes siguen vivos hoy en día y llevan la vida habitual de pastores guerreros.

La muerte de Tikfarin garantizó al Imperio Romano una paz absoluta durante mucho tiempo, algo de lo que no gozaban sus vecinos orientales que se encontraban debilitados y en crisis desde hace dos mil años. El rey parto Artabán II, fundador de la nueva dinastía, era sólo un nómada dahi por parte de padre (los dahi son los antepasados de habla iraní de los actuales turcomanos) e hijo de una princesa parta de la dinastía arshakí sólo por parte de su madre. Artabán II fue colocado en el trono por los adversarios de Roma y se comportó de forma extremadamente pasiva pues nunca se atrevió a declararle la guerra a nadie. Del mismo modo se comportó el rey del Bósforo Riskuporid I Aspurgus – el fundador de una nueva dinastía (también conectada con la anterior dinastía por vía materna –, el cual gobernó el sur de la actual Rusia. Riskuporid I Aspurgus fue un fiel y calmado vasallo de Roma que trajo prosperidad y bienestar a las orillas del estrecho de Kerch.

Más al Este, el débil rey bactriano Gerei se preparaba para ceder su control sobre los territorios de los actuales Afganistán y Pakistán a una nueva y formidable fuerza procedente del Norte: los kushanos. La India estaba fragmentada en una serie de Estados de tamaño medio, pero bastante prósperos. Sólo Magadha, antaño líder en la Antigüedad clásica, vivía ahora una modesta existencia bajo el dominio de una dinastía foránea del Sur, los satavahan.

Sin embargo, varios acontecimientos importantes sucedieron en China en el año 24 d.C. Sólo veinte años antes el Imperio Han contaba con 59 millones de habitantes, más que el Imperio Romano. Pero los años de gobierno del usurpador Wang Mang, que provocaron una catástrofe ecológica y demográfica, redujeron la población a la mitad. Desde el año 17 los levantamientos provocados por los ejércitos de los «cejas rojas» y las «tropas de la montaña Liulin» habían hecho estragos en el país. El primer acto de una guerra civil a gran escala, que China no había visto en más de dos siglos, terminó en el otoño del 23 con la

muerte del sangriento y brutal general Wang Mang. Entonces fue proclamado como emperador uno de los príncipes de la dinastía Han Liu Xuan, que recibió el nombre de Genshi-di. A partir de este momento, comienza el segundo acto de la tragedia: la encarnizada lucha de las distintas facciones rebeldes entre sí. Liu Xuan, que llegó al poder gracias a sus primos Liu Yan y Liu Xu (que ya habían perdido a otros hermanos en su lucha contra Wang Mang), ejecutó al primero de ellos, pero dejó vivo al segundo como uno de sus comandantes. Necesitaba a Liu Xu para reprimir la fuerte y peligrosa rebelión de un impostor: el adivino Wang Lan, que se declaró «emperador Liu Ziyui». En la primavera del 24, Liu Xiu reprimió la rebelión y Wang Lan fue asesinado. Sin embargo, inmediatamente después, el astuto Liu Xu comenzó a reclutar a los rebeldes en su ejército con tal de reunir fuerzas para ascender al trono y no interferir en la guerra en curso entre Liu Xuan (Genshi-di) con otros rebeldes. Hace exactamente 2000 años, Genshi-di trasladó la capital de Luoyang a Chang'an, donde abandonó los asuntos de Estado y comenzó a entregarse a la embriaguez y el libertinaje. Antes de su muerte y el comienzo del tercer acto de la guerra civil – la guerra de Liu Xu (emperador Guang Wu-di), Liu Pengzi (un pastor adolescente manipulado por los «cejas rojas»), el ex emperador Wanman Zhuqzi Ying y las intrigas generales del ejército del monte Liulin – solo faltaba un año. La nueva China Han en el Este bajo el liderazgo del sabio Guan Wu-di nació de una sangrienta y larga agonía.

Las élites y el pueblo tuvieron que soportar treinta años de caos para luego experimentar un siglo y medio de estabilidad. Se daban todos los requisitos para un nuevo auge: recuérdese que el científico-inventor más importante del mundo en aquella época fue Liu Xun, ejecutado por Wang Mang poco antes de su propia muerte en el año 23.

Preocupados por la guerra civil, los chinos apenas prestaron atención a los procesos que tenían lugar en sus vecinos del noreste, a los que consideraban bárbaros. Mientras tanto, fue en el año 24 d.C. cuando se enterró a Namhe Chhachhun, el segundo rey de Silla, que derrotó repetidamente tanto a las tropas chinas como a las japonesas. La palabra «Chhachhun» no significa «sacerdote», si no «chamán» (en coreano moderno suena como «chun», monje), quien se creía que era hijo de su milagroso padre Pak Hyokkose, el cual obtuvo varias victorias con la ayuda de milagros. Los chinos no se percataron de que este nuevo reino, que existiría con éxito durante mil años, surgió de la débil alianza de las tribus Pyongjin. El nombre de Silla (entonces pronunciado como Sara) suele entenderse como «nueva capital». Pero los coreanos honran a este líder con el nombre de Namkhe, el cual los chinos escriben con el carácter de «guryo» o «kuru» que viene de caballo, igual que los japoneses que usan el carácter de «koma». Lo más probable es que ambas variantes signifiquen «oso». Así es como una nación euroasiática de chamanes del bosque, cuyo nombre

«guryo» se convertiría en el nombre de Corea con el paso de los siglos, ascendía para volverse parte activa de la geopolítica mundial.

Este era el mapa geopolítico del Viejo Mundo hace dos mil años, cuyo ritmo era inequívocamente dominado por Roma, mientras que Chang'an ya se preparaba para pisarle los talones. Estos dos serían los polos centrales que definían claramente la hegemonía continental.

Parte 4. Trazado geopolítico hace 1500 años

Quinientos años después, en el año 524 d.C., los polos geopolíticos más importantes del Viejo Mundo seguían siendo el Imperio Romano (ahora bizantino) y el Imperio Celeste. No obstante, el equilibrio de poder que se encontraba en los márgenes de estos imperios había sufrido cambios importantes. Durante este año no se produjeron acontecimientos de escala mundial, lo cual nos facilita nuestra labor al estudiar «en este momento» las tendencias que estaban en auge hace mil quinientos años.

China, hace 1500 años, estaba de nuevo en un estado de guerra intestina, como lo había estado hace 2000 años y como lo había estado hace 2500 años. El imperio septentrional de Toba Wei, dominado por una dinastía bárbara nómada que hace tiempo se había chinificado, se estaba desmoronando rápidamente bajo los golpes de rebeliones internas e incursiones de los xianbi de habla mongola que venían desde el exterior. El Sur de China estaba gobernado por la dinastía Liang, cuyo emperador Wu-di empezó a acuñar monedas de hierro en 524, lanzando una ofensiva exitosa contra los Wei del Norte y tomando Pengchen. En el Noreste, el aliado de Wu-di era el reino coreano de Silla: el rey Popkhan introdujo un sistema judicial burocrático según el modelo chino a partir del 521 y, combinando los matrimonios dinásticos con el uso de la fuerza, comenzó en el 524 a conquistar la región tribal de Kaya, en el extremo Sur de Corea. En cuestión de años lograría expulsar de allí a los colonizadores japoneses del Estado de Yamato, que bajo el más bien dudoso usurpador del trono imperial Keitai pasaba por malos momentos. Muy al Sur, en la India, proseguía la desintegración y decadencia del poder Gupta. Finalmente, al Norte de China, en el curso superior del Yenisei, en el año 524 los zhuzhanes derrotaron a los teleutas, siendo este el único acontecimiento importantes de este año en el territorio de la actual Rusia y que podemos fechar con exactitud. Dos mil teleutas, que ahora viven en la región de Kemerovo, han sobrevivido hasta nuestros tiempos como recuerdo de los tiempos de aquellas campañas.

El nodo y centro semántico de todos los acontecimientos geopolíticos desde el Océano Atlántico hasta Asia Central en el 524 era sin duda el Bizancio bajo el reinado del emperador Justino. Tras veinte años de tregua se preparando una nueva guerra en contra del Irán sasánida, la cual ya estaba empezando a afectar a sus Estados vasallos. El sobrino del emperador y su futuro sucesor – Justiniano el Grande – se apresuró en el 523-524 a llegar por mar a Yemen con el propósito de ayudar a

los ejércitos etíopes de Axum que se encontraban en una situación catastrófica bajo los golpes del reino judío de los himyaritas. En Najran, los himyaritas mataron a 4.300 mártires cristianos que se negaban a aceptar el judaísmo. Cabe señalar que la situación sobre el terreno no ha cambiado mucho en mil quinientos y que los husitas yemeníes invadieron recientemente la ciudad fronteriza saudí de Najran. Las guerras religiosas de esta tierra continúan siendo libradas por las mismas tribus y clanes yemeníes que son descritos en las fuentes de esta época.

Dado que los himyaritas actuaban como aliados de Irán, el sha iraní Kavad I decidió tomar represalias contra Bizancio en Georgia reprimiendo la revuelta del aliado de Justiniano, el príncipe Gurgén, y ocupando Georgia. Sin embargo, Kavad tenía problemas en su política interior, pues estaba viendo la forma de deshacerse de los comunistas mazdakitas gnósticos que lo habían llevado al poder.

Así, Justino avanzaba con confianza en el Este mientras prefería contentarse con victorias diplomáticas en el Occidente, sobre todo porque su principal vecino en Italia – el rey ostrogodo Teodorico el Grande – reconoció formalmente su dependencia de Constantinopla. En el año 525 Justino envió allí una magnífica y representativa embajada al Papa Juan I, que tuvo que pedir a Justino que cesara la persecución de los herejes, a la que pertenecían los ostrogodos. En vista de las infructuosas negociaciones, pronto llegaría la muerte del Papa en la prisión de Equinox. Mientras tanto, en el 524, otro notable prisionero de Teodorico, el último gran filósofo romano Boecio, murió torturado en la cárcel. Le faltaba poco para completar sus obras y complejos comentarios sobre silogismos de lógica, que aún se utilizan hoy en día. Después de Boecio, Teodorico envió al otro mundo a su suegro Símaco, presidente del Senado romano.

La crueldad de Teodorico se hace un poco más comprensible y explicable si tenemos en cuenta la guerra en la que se vio envuelto ese mismo año. Todo comenzó con un conflicto entre los co-gobernantes francos Clodómero, Hildeberto, Clotaro y Teodorico de Metz – los cuatro hijos de Clodoveo – en contra de sus vecinos borgoñones. El reino borgoñón se encontraba entonces al Este de la actual Francia y estaba compuesto por Lyon, Vienne y Besançon. Su rey Segismundo había estado casado con la hija de Teodorico, de la que tuvo un hijo, Sigirico, heredero del trono, pero lo había matado por instigación de su segunda esposa, la cual era una sirvienta. Teodorico tenía que vengar a su nieto, pero estaba mucho más interesado en cómo apoderarse de los territorios fronterizos de los borgoñones con pérdidas mínimas. Le encargó la tarea de vengar a Segismundo a sus hermanos francos, a quienes se les ocurrió una razón extra para invadir Borgoña: vengarse de su abuelo, que había sido asesinado por el padre de Segismundo treinta años antes.

En el año 523 los francos lanzaron una ofensiva que se adentró al interior de Borgoña, mientras que los ostrogodos de Teodorico avanzaron lo más lentamente posible, esperando recoger los frutos de

las victorias ajenas a cambio de nada. Debido a este retraso, sin embargo, tuvieron que pagar una multa a los francos. En cualquier caso, el rey Segismundo y su segunda familia fueron llevados cautivos a Orleans ante el rey Clodómero. En la primavera del 524 los borgoñones se sublevaron, expulsaron a los francos y proclamaron rey a Godomero II, hermano de Segismundo. Esto obligó el 1 de mayo a que Clodómero decapitara a sangre fría a Segismundo y su familia y arrojara sus cadáveres a un pozo cerca de Orleans. Después, los cuatro reyes hermanos volvieron a invadir Borgoña, pero el 21 de junio fueron derrotados inesperadamente en Virontsia (actual ciudad de Vezerons-Kürten, en Francia, con un millar y medio de habitantes). La derrota fue culpa del mismo Clodómero que en el fragor de la batalla cabalgó demasiado lejos y fue asesinado por los borgoñones, tras lo cual las tropas de sus hermanos se retiraron desordenadamente. Las posesiones de Clodómero se repartieron inmediatamente entre sus hermanos (en concreto, Troyes, Sans, Auxerre y Limoges pasaron a Teodorico de Metz), y cinco ciudades borgoñonas, incluida Aviñón, pasaron a Teodorico el Ostrogodo, como este quería desde un principio. Fue así como las astutas artimañas de los bárbaros germanos provocaron un cambio en el equilibrio de poder en la región (sólo quedaban diez años para que se produjera el fin del reino borgoñón), afectando a su vez directamente a los intereses de Bizancio, cuya supremacía imperial formal reconocían todos estos bárbaros.

Así pues, podemos hablar de la formación de dos bloques geopolíticos en esta época. El primero incluía a los godos, los burgundios, Bizancio y Axum, mientras que el segundo incluía a los francos, los ostrogodos, Irán y los himyaritas. Muy pronto, en pocos años, la dinámica de este sistema oscilaría bruscamente cambiando el equilibrio de poder...

La guerra franco-burgundia del 524 merece ser estudiada con más atención, no sólo porque dos reyes murieron, sino también porque el joven Teodeberto, hijo de Teodorico de Metz y su futuro sucesor en el trono, muy probablemente causó grandes cambios. Teodeberto influyó indirectamente en la cultura mundial por el hecho de que un poco antes, probablemente en el 521 a la edad de 18 años, no sólo había sido capaz de repeler la primera incursión escandinava de los godos en Frisia, sino que también mató en batalla al rey godo Higelak. El poema más importante de esta época, el de Beowulf, comienza hablando de este acontecimiento histórico: «Hyne wyrd fornam, / syþðan he for wlenco wean ahsode, / æhðe to Frysum. He þa frætwe wæg, / eorclanstanstana ofer yða ful, / rice þeoden. He under rande gecranc. / Gehwearf þa in Francna fæþm feorh cyninges / breostgewædu and se beah somod. / Wyrsan wigfreca wæl reafeden / æfter guðsceare. Geata leode / hreawic heoldon». «El destino alcanzó al hombre amante de la libertad / dentro de las fronteras frisonas: llevando aquel ornamento al cuello / el jefe de su escuadra llegó sobre el mar, pero cayó bajo los escudos, / y con su cuerpo la coraza / fue a parar a los francos, y este tesoro / también se convirtió en presa de los más

débiles / enemigos en el campo de batalla, donde muchos gautas / fueron arrebatados por la Muerte».

Fue tras la muerte de Hygelak cuando Beowulf se vio obligado a ponerse al servicio de Hrothgar, rey de los daneses, y matar al malvado Grendel y a su madre. Se cree que en el año 525 d.C., tras la muerte de Hrothgar, Beowulf se convirtió en rey, sentándose en su trono en Heoroth, las Cámaras doradas del Ciervo. Es difícil imaginar un mayor contraste cultural entre dos mundos diametralmente opuestos: en este momento Boecio escribía sus complicadas obras filosóficas sobre lógica en prisión, mientras que Beowulf arrancaba la mano a un demonio. Sin embargo, ambos acontecimientos sucedieron al mismo tiempo hace exactamente 1.500 años. Boecio era un cristiano sólo de nombre, bautizado nominalmente, pero que nunca menciona a Dios en sus escritos y que se consuela con la filosofía en prisión. Beowulf, por su parte, es un pagano que se encuentra con predicadores cristianos por primera vez en esa época (al menos tal como lo presenta el autor anónimo del poema sobre él) y especula sobre la Providencia del Dios Único, viendo su acción en todas partes del mundo. Este contraste plantea no sólo un dilema geopolítico, sino también geocultural: la elección entre la sabiduría filosófica externa de una civilización en decadencia y la sabiduría interior de un representante de la sociedad tradicional.

La armonía entre ambos caminos puede encontrarse en la milagrosa vida de Santa Brigitta de Kildare, en Irlanda, que murió a una edad avanzada hace 1.500 años, el 1 de febrero de 525. Recibió su nombre en honor de la diosa pagana Brigitta y fue elegida para salvaguardar el fuego eterno de su santuario: era hija de un druida y junto con sus amigos se convirtió al cristianismo, cambiando sus vestimentas druídicas por ropas monásticas. Al mantener el simbolismo del culto a Brigitta en forma de la cruz de mimbre y seguir guardando el fuego eterno en el monasterio, la santa dio a estos rituales un significado cristiano. Fue acogida en el seno del Señor exactamente en Imbolc, el primer día de febrero, fiesta de la antigua Brigitta, y un año después repitió este destino la alumna predilecta de Santa Brigitta llamada Darlugdach, cuyo nombre significa «hija de Lugh». Fue de este modo que el mito y la historia se encontraron y se fundieron en la luz de la gloria de Cristo. Esta es otra lección que podemos extraer del año 524/525, un momento en que el mundo era dominado por la hegemonía bizantina rodeada por débiles monarquías bárbaras y que puede hacernos reflexionar sobre el ahora.

Parte 5. Trazado geopolítico hace 1000 años

Hace mil años, es decir, en el 1024, Europa se encontraba estancada y a la espera de profundos cambios que pronto acontecerían. En Asia Oriental reinaba una calma inusitada, pero Rusia se encontraba en un punto de inflexión. El acontecimiento más sangriento de este año fue el ataque llevado a cabo por los ejércitos del fanático Mahmud

Ghaznevi en contra de la ciudad hindú de Somanatha (Prabhas Pattana). Ghaznavi hizo pedazos el principal templo local, el lingam de Shiva, y se llevó sus incontables tesoros a Afganistán.

En Europa se produjo un muy esperado cambio de poder: el Papa Benedicto VIII falleció el 4 de abril de 1024. Fue un Papa inusualmente activo en esta vergonzosa época de la «pornocracia» y que luchó personalmente contra los árabes, liderando con perseverancia la ruptura con la ortodoxia e introduciendo por la fuerza el filioque y el celibato en Europa occidental. Le sucedió en el trono papal su hermano Juan XIX. El emperador Enrique II, de 51 años, falleció, poniendo fin a la dinastía sajona que había dominado durante un siglo. Mientras sus predecesores – los tres grandes Otones – habían convertido a los Papas en sus marionetas con tal de crear un Estado imperial universal, Enrique – primo de Otón III y duque de Baviera – prefirió atar su destino a la corriente papal y clerical en ascenso. Al mismo tiempo que luchaba contra los señores feudales alemanes, Enrique II abandonó la idea imperial. Su piedad le llevó a contraer un matrimonio virgen y sin hijos con Cunigunda, lo que supuso el fin de toda la dinastía sajona. Por ello, un siglo más tarde, tanto Enrique como Cunigunda y su mentor, el obispo de Otón de Bamberg, serían canonizados. Hasta el día de hoy Enrique II es el único soberano canonizado en toda la historia de Alemania.

El último año de la vida del emperador se vio empañado por un conflicto entre sus vecinos occidentales: el rey francés Roberto I y su antiguo hijastro, el conde de Champaña Ed (Odo) II de Blois, cuyas posesiones cercaban sus dominios desde tres direcciones. Enrique el Santo pudo resolver pacíficamente el conflicto al reunirse con Roberto I (que era su primo tercero) en la frontera alemana en agosto del 1023 y tomar la importante decisión de introducir simultáneamente la reforma católica según el modelo cluniacense tanto en Francia como en Alemania. La continuación lógica de esta línea fue el gran concilio eclesiástico de Hecht el 13 de mayo de 1024. Para entonces Enrique II, tras haberse retirado durante tres meses en Bamberg y haberse sometido a toda una gama de castigos penales (como el rapado del cabello, el desollamiento y marcar su cara), inició su viaje final por Alemania. Pasó la Pascua en Magdeburgo y la Trinidad en Goslar, dando sus últimas órdenes a los monasterios. El 13 de julio, debilitado por la enfermedad, el emperador murió en Gron, y fue enterrado junto a sus predecesores en Bamberg.

Enrique pasaría a la historia con el título de Santo. No obstante, el emperador dejó abierta la cuestión de la sucesión de la corona germánica y romana tras su muerte. Tras dos meses de confusión, Conrado II, de la dinastía franca, sería elegido sucesor el 4 de septiembre. El 8 de septiembre, Cunigunda, la viuda de Enrique, le entregó la corona y el cetro a su sucesor en Maguncia durante la coronación. Se retiraría definitivamente a un convento después de eso. Muy pronto Conrado II tuvo que enfrentarse a los terribles acontecimientos que estaban ocurriendo en Polonia y Rusia.

Ese mismo año murió Eirik Hakonson, conde danés de la Northumbria inglesa, lo que contribuyó a debilitar la posición del rey Canuto el Grande y desatar una nueva guerra con el rey noruego Olav Haraldson el Santo por los tronos escandinavos. Dado que Olav era tradicionalmente aliado de Yaroslav el Sabio, antes de lanzarse a la guerra contra la coalición anglo-danesa-sueca, comenzó a reclutar varegos rusos. Fue en ese momento, con un séquito debilitado, cuando Yaroslav el Sabio se enfrentó a un serio desafío. Ya había librado dos guerras civiles con sus hermanos: primero, la más dura, pero que finalmente ganó, fue la campaña en contra de Svyatopolk Okayanny y los polacos por Kiev. La segunda sería una batalla con su sobrino Bryachislav Polotsk por Nóvgorod, en la cual obtuvo los territorios de Polotsk Vitebsk y Usvyat de forma permanente. Ahora estaba librando una tercera guerra con su hermano Mstislav Udaliy, que se había fortificado en Tmutarakan y el Cáucaso Norte con el apoyo de Bizancio, los jázaros y los kasagos (circasianos) que quedaban, los cuales formaban la mayor parte de su séquito. En 1023 las negociaciones de Mstislav con Yaroslav llegaron a un punto muerto: este último aceptó compartir como máximo Murom. El año de 1024 vio como se desataba un enfrentamiento entre los dos hermanos, sobre el cual existen dos versiones distintas.

Según la primera versión en el año 1024 se produjo una hambruna en las tierras de Suzdal, lo cual trajo consigo un levantamiento de magos paganos que acusaron a la nobleza («los niños mayores») de que a causa de su brujería se había retrasado la cosecha. Yaroslav el Sabio, tras abrir la importación de cereales de Bulgaria por el Volga, reprimió personalmente la rebelión. Ejecutó a algunos magos y entregó sus casas «al ataque y al saqueo». Después de eso Yaroslav se «estableció firmemente en la tierra» de Suzdal, es decir, prescribió una cantidad fija de derechos e impuestos. Los anales fechan este acontecimiento en el año 6526 según las fechas alejandrinas, usando el cómputo establecido por Constantinopla. En este caso, en el año del 1024 Yaroslav estaba ocupado en los asuntos de Suzdal y no esperaba un ataque por parte de Mstislav. En honor a esta fecha ese año 1024 se celebró suntuosamente «el milenio de la existencia de Suzdal», aunque la ciudad de Suzdal no sólo es mucho más antigua, sino que se menciona en fuentes muy anteriores: en 999 en el código de Nóvgorod y en 898 en una de las crónicas húngaras.

La segunda versión sostiene que la revuelta de Suzdal es posterior a la guerra con Mstislav, por lo que no ocurrieron el mismo año. Además, según los datos climatológicos y los anillos anuales de los árboles queda claro que en la década de 1020 todos los años tuvieron buenas cosechas, por lo que la hambruna tuvo lugar en el año de 1032. En consecuencia, los magos se habrían sublevado en el año de 6526 de la era alejandrina. Sea como fuere, una cosa es innegable: Mstislav de Tmutarakan lanzó una campaña militar en su frontera norte hace exactamente mil años. Los ciudadanos de Kiev, leales a Yaroslav, no dejaron entrar a Mstislav en la ciudad y, por lo tanto, este último llegó

a la conclusión de que no tenía sentido asaltar la capital y en su lugar tomó Chernigov, convirtiéndose en su primer príncipe desde hacía más de medio siglo. Mstislav despreció a los norteños de Chernigov y enseguida llenó la ciudad y sus alrededores con sus guerreros jázaros y kasagos, estableciendo incluso el volost Kasozhskaya en el Seim, cerca de Rylysk (actual región de Kursk), colocando a los eslavos de Chernigov en el centro para usarlos como carne de cañón y en los flancos a los jázaros y kasagos más veteranos con tal de hacerle frente a los ejércitos de Yaroslav.

Privado de la mayoría de sus varegos y odiado por los novgorodianos debido a sus guerras pasadas, Yaroslav el Sabio, cojo desde la infancia, pidió ayuda a un varego ciego (o al menos con problemas visuales) Yakun (Hakon) que usaba una máscara dorada, la «luda». Su hermano Afrikan y su sobrino Shimon darían a luz muchas familias gloriosas, incluidos los Aksakov. Mientras tanto el ejército de Yaroslav y Yakun el Ciego marchó en el verano de 1024 desde Nóvgorod hasta llegar a Lyubech y a finales de octubre se encontró con el ejército de Mstislav cerca de la ciudad de Lishchev, en el río Belous en la región de Chernigov. La batalla tuvo lugar en una noche fría bajo una intensa lluvia otoñal. Los varegos de Yakun hicieron una formación en «cuña» y aplastaron a los habitantes de Chernigov, lo que permitió que los jázaros y kasagos de los flancos cercaran su formación. Yakun huyó, perdiendo su «luda» dorada en el campo de batalla, junto con Yaroslav. Ambos corrieron hasta Nóvgorod. Kiev seguía reconociendo el poder de Yaroslav, pero este último, consumido por la vergüenza, no volvió a ir a esta ciudad durante muchos años. Mstislav dijo: «allí yace un varego, un norteño, mientras que su druzhina (sequito) está intacto». Hubo rumores sobre la restauración de un kanato jázaro en el sureste de la Rus encabezado por Mstislav, que ahora extendía su dominio hasta la mitad del río Oka, por lo que entabló negociaciones con Yaroslav sobre la división de sus esferas de influencia.

Algunos de los varegos, tras su derrota en Lystven, huyeron hacia el sur, a Bizancio. Entre ellos se encontraba un desconocido de nombre «varego de cabellos dorados». Cuando se negaron a aceptarlo como mercenario en Constantinopla, pasó el estrecho usando varios barcos y atacó Lemnos, donde fue destruido por la flota bizantina. Tales incidentes atestiguan el debilitamiento de la posición militar de Yaroslav, que desde 1024 apenas controlaba un tercio de toda la Rus. Paradójicamente, fue en este año cuando su esposa sueca Ingigerda dio a luz a su primogénito, el futuro Gran Duque Izyaslav.

Fue en esta época cuando Yaroslav el Sabio, por cierto, cambió su vestimenta y al mismo tiempo creó un sistema monetario. Yaroslav se dejó crecer la barba, acabando con la moda del bigote largo instaurada por su padre y su abuelo, y estableciendo la moda social que usarían los rusos hasta la llegada de Pedro el Grande. El cambio de aspecto del Gran Duque se reflejó también en sus monedas, cuya acuñación, sin embargo, al final de la vida de Yaroslav cesaría de existir por al menos trescientos años en Rusia. Irónicamente, es precisamente en este

contexto cuando aparece, según algunos investigadores, en ese mismo año de 1024 el primer papel moneda impreso en Sichuan, el cual únicamente se usaba en el marco de las corporaciones mercantiles locales y no como un medio de circulación disponible para todos. La China de los Sun prosperaba en ese entonces, con cien millones de habitantes y gobernada por el emperador Zhen-tszun durante cuarenta años de paz. Al otro lado de Eurasia se encontraban los bosques rusos con una población de dos millones, muy lejos de tales cifras, al igual el estado Ghaznavida, cuyas monedas inundaron los mercados de las tierras controladas por Kiev. Pero Yaroslav el Sabio prefería la diplomacia a las victorias militares, por lo que estaba preparando el terreno para la prosperidad cultural, espiritual y económica sin precedentes que pronto dominaría Rusia 15 o 20 años más tarde.

Parte 6. Trazado geopolítico hace 500 años

Hace quinientos años, en 1524, el mundo volvió a experimentar los mismos acontecimientos geopolíticos que hemos descrito en las anteriores entregas, mientras que otros nuevos comenzaron a gestarse. En aquel momento reinaba una sorprendente calma en todas las regiones de Asia. El único acontecimiento relevante fue la muerte del Sha Ismail I en Irán el 23 de mayo, conocido por ser un gran poeta, un profundo pensador, un hombre valiente y el fundador de la dinastía safávida. Le sucedió en el trono su hijo de diez años, Tahmasp I, un gobernante bastante gris y sin iniciativa que, sin embargo, permanecería en el trono 52 años. Su vecino, el sultán Solimán el Magnífico, se preparaba para lanzarse a las profundidades de Europa en un momento donde existía una gran calma y estabilidad.

Mientras tanto, la situación era totalmente la contraria en Europa y Rusia, pues ambos lugares estaban experimentando crueles conflictos. Dinamarca y Suecia descansaban tras el fatídico desastre de 1523, en cambio las fronteras de Francia, Alemania e Italia estaban en llamas. En cierto modo, el año de 1524 se parece bastante al 524: el emperador Carlos V lanzó una ofensiva desde el norte de Italia hacia Francia siguiendo las mismas rutas que los ostrogodos habían utilizado un milenio antes. Pero su avance sólo fue posible gracias a la deserción de uno de los hombres más ricos de Francia: Carlos el Borbón, el cual fue obligado a tomar esta decisión inaudita debido al comportamiento sin precedentes de la reina madre Luisa de Saboya, la cual enviudó a los 18 años y buscó desenfrenadamente cada vez más y más amantes hasta convertir a su corte en una zona de libertinaje. Durante muchos años mantuvo una relación con el Condestable Carlos de Borbón, pero en 1521, cuando, tras la muerte de su esposa (la última de la familia Borbón de la rama anterior), Luisa de Saboya exigió casarse con Carlos, este acabó su relación con ella. Luisa, enfurecida por la ruptura, pasó los siguientes tres años fabricando acusaciones falsas en los tribunales, argumentando que todas las vastas propiedades de la familia Borbón en diversas partes de Francia debían pasar a la corona.

Al verse en la indigencia y perseguido, Carlos de Borbón cometió traición y huyó a la corte de Carlos V en diciembre de 1523 y aceptó el título de Generalísimo del Sacro Imperio Romano Germánico.

El talentoso Condestable, unos cuantos meses después de ser recibido por la corte de Carlos V, entró en guerra con su país natal, derrotando dos veces a los franceses en Gattinar y Sesia (donde el famoso caballero Bayard cayó de un disparo por la espalda el 30 de abril) e invadió Provenza. Los puertos de Antibes, Frejoux y Tolón cayeron ante sus tropas. Entonces, Carlos de Borbón se declaró conde de Provenza y sitió Marsella. Con las tropas inglesas de Enrique VIII avanzando sobre París, la posición de Francisco I era crítica. Para colmo, ese mismo año hizo ejecutar a su inocente tesorero, el anciano Sanblancet, bajo las falsas acusaciones de su madre de que gastaba dinero en la defensa de su posición en el norte de Italia. Lanzándose a una desesperada contraofensiva contra Carlos V y Carlos de Borbón, Francisco I y su inadecuado conocimiento de la realidad, secundado por generales como Bonivet (Guillaume Gouffier) y Lautrec, terminó sufriendo el desastre de Pavía...

Sorprendentemente, las victorias de Carlos V de Habsburgo en los campos de batalla de Italia y Francia se debieron en gran medida a que su Sacro Imperio Romano Germánico se encontraba en llamas. La Guerra de los Campesinos, que comenzó en mayo, se extendió rápidamente por el sur y el oeste de Alemania, incluyendo Austria, Suiza y Alsacia. El epicentro de las rebeliones en el verano de 1524 fue la Selva Negra, junto con las montañas y bosques de las cabeceras del Rin y el Danubio. Inspirados por la «Carta del Artículo» del anabaptista Müntzer, multitudes de caballeros libres y campesinos rebeldes – tanto protestantes como católicos nominales – quemaron monasterios y casas solariegas al son de la canción de las bandas de Florian Geyer, la cual aún cantan los niños y soldados alemanes: «Spieß voran, drauf und dran, / Setzt auf's Klosterdach den roten Hahn! / Uns führt der Florian Geyer an, trotz Acht und Bann, / den Bundschuh führt er in der Fahn', hat Helm und Harnisch an. / Als Adam grub und Eva spann, kyrieleys, / wo war denn da der Edelmann? kyrieleys. / Das Reich und der Kaiser hören uns nicht, heia hoho, / wir halten selber das Gericht, heia hoho». «El Imperio y el Emperador (Reich y Kaiser) no nos oyen»: con ello se referían a la preocupación de Carlos V por las guerras exteriores. Para colmo de males, ese mismo año también se sublevaron los habitantes de Praga y los trabajadores de las minas eslovacas, tras lo cual Carlos tuvo que reforzar y normalizar la administración de estos territorios, limitando la arbitrariedad de los ricos.

Los levantamientos y la devastación que sufría el centro de Europa en el año de 1524 repercutieron en las crecientes tensiones que experimentaba Rusia. Basilio III tuvo que librar simultáneamente una guerra en dos frentes: contra los lituanos y contra los tártaros. La retirada del Sacro Imperio Romano Germánico de los acuerdos de la alianza antipolaca con Moscú conllevó la necesidad de concluir lo antes posible una tregua con el monarca polaco-lituano Segismundo I el

Viejo, que se llevó a cabo en 1522, cuando al final de la guerra de diez años Rusia recibió Smolensk y conservó OPOCHKA. A partir de 1521, con la sucesión de los kanes de Kazán y la guerra intestina del Kanato de Crimea como trasfondo, Basilio III trasladó sus principales fuerzas militares al frente del Volga contra Safa-Girey. Tras rechazar las incursiones tártaras en Kolomna y Moscú, Sukhona y Totma, Galich Mersky y Nizhni Nóvgorod lanzadas en 1523, Basilio III expulsó a los montañeses Mari de su ciudad de Tsepel, fundando en su lugar la fortaleza más oriental del Estado ruso, en la confluencia del río Sura con el Volga, y la llamó en su honor Vasilsursky. Esta ciudad se convirtió en la base de la última incursión hacia Kazán lanzada en el verano de 1524.

El líder formal de la campaña era el kan Shigaley (Shah-Ali), que había sido depuesto hacía tiempo y vivía en Rusia, aunque el asedio de Kazán fue dirigido por los príncipes I.F. Belsky, M.V. Gorbaty-Shuysky y el boyardo M.Y. Zakharyin, de cuyo hermano descendería más tarde la familia real de los Romanov. El asesinato del kan de Crimea Mehmet-Giray Nogai cerca de Astracán jugó a favor de Rusia y dejó sin aliados a Sahib-Giray de Kazán. Privado del apoyo en Crimea, Sahib-Giray, desesperado, pidió ayuda directamente al sultán turco Solimán, prometiéndole convertirse en su vasallo, y en mayo de 1524, enterado del comienzo de la campaña rusa, abandonó Kazán y huyó a Turquía, pero fue detenido por los crimeos en el camino. Por otro lado, la flota fluvial rusa de I.F. Paletsky sufrió una terrible derrota en la batalla con los Mari el 19 de julio. Sin embargo, el asedio de Kazán comenzó el 15 de agosto, aunque no se desarrolló de forma impresionante y terminó en noviembre de ese mismo año, con la firma de una tregua. Moscú y Kazán restablecieron sus relaciones diplomáticas. La feria anual de verano se trasladó de Kazán a territorio ruso; Vasilsursk permaneció bajo dominio moscovita. La restauración del prorruso Shigaley en el trono tendría que esperar otros siete años, pero la victoria táctica de Basilio III era segura a la larga.

Al comparar la situación geopolítica de 1024 y 1524 se notan varias constantes (el liderazgo de China e Irán, el papel primordial del triángulo franco-alemán-polaco en Europa) y el evidente ascenso de Rusia. Basilio III era descendiente directo de Yaroslav el Sabio y controlaba hasta dos tercios de la Rus' de Yaroslav. Sin embargo, Moscú sustituyó a Kiev como polo de poder. Kiev, que llegó a tener entre 20 y 30 mil habitantes hace mil años, solo tenía 5 mil habitantes hace quinientos años, mientras que Moscú en 1524 tenía ya unos 70 mil habitantes y su arquitectura, durante el reinado de Basilio III, superó por fin a la antigua Kiev de Yaroslav. Se puede confirmar este hecho cuando el 13 (23) de mayo de 1524 Basilio III erigió en Moscú el bello monasterio Novodevichy. E incluso el detalle de que el Gran Duque Vasili Ivanovich intentara afeitarse la barba por primera vez en quinientos años no hace sino matizar su paralelismo con su gran antepasado.

El príncipe de Moscú nunca se olvidó de Kiev: en sus mejores años sus tropas se situaron en el río Dniéper, a unos 70-100 kilómetros de la antigua capital y en sus comunicaciones con los embajadores del Sacro Imperio Romano Germánico, ante toda Europa, Basilio III proclamó su legítimo derecho a anexionarse toda la tierra rusa, toda la «patria», incluidas Kiev y Lvov. Los reyes polacos, que se habían apoderado de las tierras rusas occidentales, eran percibidos en Rusia tanto hace mil años como hace quinientos años como los principales enemigos en sus campañas para recuperar todo lo perdido. Al extender su esfera de influencia hasta Kazán, el Gran Duque no hacía sino preparar el terreno para un futuro avance hacia el Oeste. Durante los próximos cinco siglos Rusia recuperó su estatus de polo de poder civilizatorio independiente, lo que le permitió resistir a los encarnizados conflictos del siglo XVI, que sepultaron varias civilizaciones.

Ensayo 7. La realidad geopolítica hace 100 años

El año de 1924 estuvo lleno de acontecimientos por todo el mundo. En la historiografía soviética se lo solía llamar el primer año del quinquenio de «estabilización parcial del capitalismo». En realidad, la situación era mucho más simple y complicada. Los principales conflictos armados del planeta se extinguieron en 1923, aunque sus secuelas seguían afectando algunos lugares en 1924.

El 21 de enero murió Lenin, el cual había perdido sus capacidades mentales hacía mucho tiempo. Su muerte provocó una redistribución radical del poder dentro de la URSS y contribuyó a creación oficial del Estado de la Unión, la cual no se había consolidado (había transcurrido más de un año desde la firma del tratado del 30 de diciembre de 1922, pero el Estado de la Unión aún no se había formalizado constitucional y administrativamente). Fue el Congreso de los Soviets, reunido tras la muerte de Lenin, el que finalmente adoptó el texto de la primera Constitución de la URSS en 1924 e introdujo inmediatamente el primer cambio importante: las Repúblicas Soviéticas Populares de Khorezm y Bukhara, que no formaban parte de la URSS, fueron abolidas, y sus fronteras con la RSFSR se redibujaron de tal manera que se crearon dos nuevas RSS: la de Turkmenistán y la de Uzbekistán (que entonces aún incluían a Tayikistán, pero todavía no a Karakalpakstán). El año de 1924 se considera, con razón, el año en que los bolcheviques crearon los actuales Estados de Turkmenistán y de Uzbekistán. Este proceso fue acompañado de un trazado extremadamente arbitrario de las fronteras «reales» que dio como resultado que un número significativo de turcomanos, uzbekos y tayikos se encontraron en «repúblicas no tituladas», el organismo económico unificado de Bujará y Jorezm (Khiva) fue destruido y aquellos que habían vivido durante una o dos generaciones bajo el dominio directo ruso (incluso en la RSFSR) encontraron que Tashkent y Samarcanda, Ashgabat y Krasnovodsk pasaron a ser fuertemente rusificadas, haciendo parte de territorios que tenían una experiencia histórica completamente diferente. Un

consuelo para la RSFSR fue la devolución de Taganrog y Shakhty (óblast de Rostov) a la RSS de Ucrania.

Al día siguiente de la muerte de Lenin el laborista Ramsay MacDonald se convirtió en el primer Primer Ministro de Gran Bretaña. Un simple trabajador y activista sindical, que era el epítome del reformismo socialdemócrata, el cual maniobraba entre los capitalistas y los comunistas, llegó al poder. MacDonald hizo una jugada diplomática radical y se adelantó a Mussolini, siendo el primero en reconocer de iure a la URSS. Así, Inglaterra inició el 1 de febrero una serie de reconocimientos diplomáticos de la Unión Soviética. Una semana después le siguieron la Italia fascista, Noruega y Austria en marzo, luego Grecia, Suecia (donde los socialdemócratas volverán al poder justo en otoño), Dinamarca (donde los socialdemócratas acaban de llegar al poder por primera vez en la historia), la Albania revolucionaria de Fana Noli, la China de la Kuomintang, el México izquierdista y el Hijaz islámico en el verano. En otoño Francia reconoció a la URSS de la mano del Primer Ministro izquierdista Edouard Herriot, que era prosoviético, con la simpatía del nuevo Presidente Gaston Doumergue. El gobierno de Ramsey MacDonald no pudo resistir el paso del tiempo y cayó en diciembre del mismo año, únicamente para volver al poder cinco años más tarde.

Por su parte, Moscú sintió un «gran alivio» gracias al amplio abanico de reconocimientos diplomáticos que esperaba desde hacía tiempo, lo que implicaba que ya no se preparaba una intervención en contra de la URSS por parte de otros Estados. Esto era necesario para los bolcheviques debido a la reforma militar que se estaban llevando a cabo en ese momento: durante el año de 1924 el Ejército Rojo fue disuelto y reestructurado, de modo que el país, que apenas se recuperaba y que aún no había alcanzado los niveles de 1913 o incluso de 1916, todavía no estaba preparado para la guerra. Aunque las tropas soviéticas consiguieron reprimir la sublevación menchevique de Georgia en 1924 (organizada de forma apresurada), Moscú se negó a intervenir militarmente y abandonó a su suerte a los campesinos de Besarabia (sublevación de Tatarbunar en septiembre contra la ocupación rumana) y a los obreros de Estonia (sublevación de Tallin en diciembre), que se habían levantado a su favor.

Estados Unidos (junto con Suiza, España, Hungría, Rumanía y algunos Estados igualmente obstinados) seguía negándose a reconocer a la URSS. El año 1924 comenzó para EEUU con la muerte del expresidente demócrata Woodrow Wilson (el 3 de febrero, dos semanas después de Lenin). Cabe destacar que Lenin y Wilson fueron universalmente percibidos como «iguales»: en la mente del público ambos eran considerados como los padres fundadores del sistema de autodeterminación y reconocimiento de la independencia de las naciones pequeñas y del rechazo de la división de las esferas de influencia por parte de las potencias de la Entente. Como más tarde señalaría ingeniosamente Immanuel Wallerstein, el leninismo y el wilsonismo se convirtieron durante mucho tiempo en los pilares de la

geocultura liberal mundial dirigida contra los regímenes conservadores y monárquicos. El año terminó con la contundente victoria en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de Calvin Coolidge, que optó por un segundo mandato (su primer mandato fue de sólo un año, ya que heredó el poder del anteriormente fallecido Harding). Coolidge, en vísperas de su reelección, había perdido a su hijo menor de 16 años, que había muerto envenenado tras jugar al tenis descalzo, considerándose como responsable de su muerte.

Aunque los ardientes oponentes de Wilson, los republicanos, ya estaban firmemente en el poder en Estados Unidos, el fruto del wilsonismo fue la consolidación del régimen masónico militar de izquierda proclamado por el presidente mexicano Obregón, el cual fue sustituido en el verano de 1924 por el aún más fanáticamente anticristiano general Calles. Otro ejemplo de la dependencia de los regímenes latinoamericanos de Estados Unidos fue la situación en Chile, donde el general Altamirano, comandante en jefe del ejército del país, derrocó en septiembre al presidente liberal de izquierdas Palma, que había huido a la embajada estadounidense. El régimen de Altamirano sólo duraría hasta enero de 1925, tras lo cual Palma regresaría gracias a un contragolpe militar.

Un acontecimiento totalmente excepcional, incluso para los estándares del siglo XX, tuvo lugar en Brasil en 1924. Oficiales de izquierda (tentistas) se rebelaron contra el régimen masónico oligárquico y tomaron brevemente São Paulo antes de retirarse a los bosques. Allí fueron dirigidos por el teniente Luis Carlos Prestes, bajo cuyo liderazgo la «columna invencible» de varios miles de combatientes pasaría otros tres años en una campaña guerrillera de unos 25.000 kilómetros a través de Brasil, derrotando a las tropas gubernamentales en 53 batallas y socavando los cimientos del régimen gobernante en todas partes. Esta campaña será el golpe moral tras el cual la «vieja república» de los oligarcas cafetaleros colapsará...

La emigración rusa blanca se encontraba muy descontenta en el año de 1924 debido a la sucesión de reconocimientos diplomáticos de la URSS. Pero ese año también sufrió notables pérdidas, tanto personales como de reputación. La muerte del filósofo y jurista Pavel Ivanovich Novgorodtsev, que había experimentado una difícil evolución del liberalismo a la ortodoxia y el eurasianismo, tuvo un fuerte impacto en la vida de la diáspora rusa. El mayor acontecimiento intelectual de la diáspora rusa de 1924 fue la publicación del libro de Nikolai Berdyaev La nueva Edad Media, que conserva su importancia sociofilosófica hasta nuestros días. La importancia del movimiento euroasiático crecía rápidamente: a partir de 1924 comenzó a publicarse el periódico la Crónica Euroasiática, al principio con una tirada insignificante.

La reputación del Ejército Blanco estaba fuertemente desacreditada y el jefe del ROVS, el barón Wrangel, se enfureció por la aventura de 105 emigrados blancos que, por motivos egoístas, fueron contratados por Ahmet Zogh, con cuyas tropas invadieron Albania en diciembre de 1924 y derrocaron al gobierno moderadamente izquierdista de Fana

Noli, que había llegado al poder como resultado de la revolución de junio, pero que no obtuvo resultados significativos y fue rechazado por las potencias occidentales.

La racha de reconocimientos de la URSS y la revolución albanesa deberían haber abierto un amplio margen para los éxitos italianos y Mussolini intentó mostrarse activo en estos frentes, pero el año de 1924 fue un año perdido para Italia, como lo había sido el anterior, 1923. Tras su derrota diplomática en Corfú y su impotencia para cambiar el régimen de Albania, Mussolini se enfrentó a una grave crisis política interna de medio año, cuando estuvo a punto de perder el poder tras el secuestro y asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti. Sólo el firme apoyo del rey Víctor-Emmanuel III permitió al Duce resistir y sacar importantes lecciones personales. La única oposición real en Italia seguía siendo Antonio Gramsci, que en 1924 se convirtió en secretario general del Partido Comunista.

En Alemania, tras la pesadilla de 1923 – un año de ocupación extranjera, terror de masas, intervencionismo, insurrecciones comunistas y nazis – el año de 1924 trajo la paz, la estabilidad y la tranquilidad bajo el gobierno del Presidente socialdemócrata Friedrich Ebert y del Canciller Wilhelm Marx. Las tropas de ocupación franco-belgas se retiraron, el draconiano régimen de reparaciones fue sustituido en junio por el Plan Dawes, ideado por capitalistas estadounidenses como un lucrativo plan para enriquecerse y restaurar el potencial militar-industrial de Alemania. Adolf Hitler, tras un largo juicio por el Putsch de la Cervecería, ingresó en prisión en marzo de 1924, siendo liberado en diciembre de ese mismo año. El régimen en la prisión de Landsberg era tan libre, gozando de visitas ilimitadas, que el Führer escribió allí *Mi lucha*, en el cual esbozó claramente sus objetivos para el futuro (es difícil de creer, pero el mundo entero prefería entonces no tomarse en serio objetivos tan abiertamente defendidos en este libro como la conquista de Rusia). Sin embargo, los procesos espirituales que estaban teniendo lugar en Alemania quedaron vívidamente reflejados en la novela de Thomas Mann *La montaña mágica*, publicada en 1924.

En el año de 1924 se aprobaron varias constituciones, no solo la de la Unión Soviética. En la vecina Mongolia, tras la muerte en mayo del último monarca budista, Bogdo Gegen, las elecciones al Hural del Pueblo dieron la victoria a los republicanos. A finales de año se proclamó la República Popular Mongola y se aprobó su constitución.

Tras la constitución soviética, se adoptaron inmediatamente nuevas leyes en Turquía y Grecia. La segunda constitución kemalista de la primavera de 1924 difería radicalmente de la anterior (1921) al proclamar abiertamente una república y abolir el poder del último califa otomano. Las garantías y promesas de autonomía kurda hechas en la constitución anterior fueron ahora olvidadas y pisoteadas por Kemal Pasha, el cual inmediatamente aprobó un nuevo tratado de amistad con la URSS.

En Grecia, que había sufrido una derrota a manos de los kemalistas el año anterior, llegó al poder el liberal de izquierdas, casi socialista, Papanastasiou. En la primavera de 1924 derrocó la monarquía de Jorge II, proclamó la república y aprobó una constitución en Grecia. El izquierdismo reformista de Papanastasiou, que llevó a cabo varias reformas agrarias y lingüísticas (reconocimiento oficialmente el dimotika, la lengua griega actual) hizo que sus contemporáneos lo compararan con Fan Noli en la vecina Albania y con Kemal en Turquía, considerándolos a todos ellos como falsos bolcheviques balcánicos.

En el resto del mundo, el año de 1924 fue testigo de una paz estable o, en algunos casos como China y Portugal, de un caos estable y una guerra civil permanente. El otoño estuvo marcado por la toma de Pekín por el general projaponés Feng Yuxiang, que expulsó del palacio imperial a Pu Yi, que aún vivía allí. El líder del Kuomintang, Sun Yatsen, que tras la muerte de Lenin había tomado la firme decisión de aliarse con la URSS, comenzó inmediatamente a recibir armas de Moscú y a prepararse para marchar hacia el norte.

En conjunto podemos decir que el año 1924 trajo una relativa calma a todo el planeta y no puede compararse al turbulento año de 1923. Fue el comienzo de unos «cinco años de prosperidad» muy falsos y engañosos. Convendría recordarlo incluso ahora, cien años después. El año 1924 no está tan lejos de nosotros. Hay muchos miles de personas aún vivas en el mundo que nacieron en ese año (como Jimmy Carter) o incluso antes. Si olvidamos las lecciones del pasado, corremos el riesgo de tener graves problemas hoy día.